

BOLETÍN DE LETRAS

Número especial

Año 34, N° 67

1° Semestre 2019

ÍNDICE

Dossier celebratorio a la Batalla de Maipú

Vicente López y Planes	
<i>Oda</i>	3
Esteban de Luca	
<i>Canto</i>	8
Anónimo	
<i>Al Director Supremo</i>	18
Anónimo	
<i>A la victoria de Maipo</i>	19
Juan Ramón Rojas	
<i>Oda</i>	22
*	
Presentación	
Boletín de Letras 2018	28

Copyright by EDICIONES FEPAL- M.T. de Alvear 1640, 1° piso E, Buenos Aires - Argentina.

Queda hecho el depósito de Ley 11.723.

Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este Boletín, siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar

ISSN 0326-8802

DOSSIER CELEBRATORIO A LA BATALLA DE MAIPÙ

VICENTE LÓPEZ Y PLANES

**Los oficiales de la Secretaría del Soberano Congreso a la Patria,
en la victoria de Maypo**

ODA

¡Oh!, ¡si hoy mi poderío
la esfera de mis votos igualase
para cantar el belicoso brío
de la legión maypuana¹⁶⁵
que hundió en el polvo la soberbia hispana!

De Homero tomaría,
de Píndaro, de Horacio y del Mantuano
aquel estro, grandeza y armonía
que a los siglos quebrantan,
y siempre al alma con su magia encantan. 10

De Eurídice al esposo
la deliciosa voz demandaría.
El mismo Apolo su eco victorioso
me daría con gusto,
que siempre ha sido con los héroes justo.

Después al rutilante
carro del sol en majestad subiendo,
de la cordura y rectitud amante,
cual Faetón no fuera,

principiaría la inmortal carrera.

Por delante la aurora
más graciosa, más cándida, más bella
que en el cielo jamás se viera hasta ora,
las puertas me abriría,
y el camino de rosas sembraría.

Los pueblos del Oriente admirados
quedando al presentarse fenómeno
tan raro y esplendente,
corriendo a las alturas
dejarían talleres y culturas.

Yo entretanto ocupando
del Grande Tauro el hiperbóreo alcázar,
y el humilde horizonte atrás dejando
con ráfagas de lumbre
más vistosas brillara que es costumbre.

Mi manto al desplegarse
deliciosos poemas sembraría,
que al leerse por el mundo
y meditarse de Maypo la victoria
perpetuasen del mundo en la memoria.

Al zenit más cercano,
y ya a la vista general del orbe
entonará mi canto sobrehumano.
Melodiosos torrentes
moverán las piedras y las gentes.

¡Oh; patria! tú serías
de mis loores el sublime objeto:

tu pasmosa constancia en tantos
días de apremio y de fatiga
con que incansable el español te hostiga.

Solitaria en la lucha
cual si no hubiera pueblos generosos,
nadie en el mundo tu clamor escucha.
Todos te dejan sola
en brazos de la cólera española.

Audaz sobre la arena
vertiendo sangre y en sudor bañada,
con la mano de trueno y rayos
llena luchas con tus rivales
y venciendo enriqueces tus anales.

Mas tu riesgo no cesa
que en sus pérdidas mismas recobrado
el tirano otra vez la lid empieza,
y te arrostra atrevido
como si vencedor hubiera sido.

Tus fuerzas desfallecen.
¡Tanta sangre preciosa has derramado!
¡Ah! tus conflictos a la par acrecen
mil monstruos parricidas
que renuevan atroces tus heridas.

Mas, San Martín, ese hijo
que en sus favores te ha donado
el cielo para colmo de gloria y regocijo,
se arroja a la palestra,
y arma en tu auxilio la robusta diestra.

A la hidra que vomita
por millares de bocas cruda muerte
el hercúleo campeón se precipita,
su gran maza levanta,
y la tiende mortal bajo su planta.

Así fue la jornada
de las célebres márgenes del Maypo,
en donde fuiste, ¡oh, patria!
coronada de lauro inmarcesible
por San Martín, y su legión terrible.

Gloria a tantos varones
que a los más grandes en la guerra igualan
y los vencen en muchas proporciones.
en igual circunstancia
no hubo mayor destreza, ardor, constancia.

Aquesto por extenso
con majestuoso acento cantaría,
y asombrado al oírme el orbe inmenso
prorrumpiera cantando
América, y sus bravos alabando.

Después celebraría
tu rico suelo que llenó natura
de dones abundosos a porfía:
suelo privilegiado
para asilo del mundo destinado.

Y la crueldad ibera
también diría, que en cruenta lucha

arrebatarse a todo el orbe espera
este terreno amigo
donde todo extranjero tiene abrigo.

Y votos muy ardientes
de doquier hasta el cielo subiría
deseando gloria a los independientes,
y paz pronta y durable
que a la España negar no sea dable.

Paz que a todos ofrezca
el mercado más fácil y abundante,
a cuya sombra la opulencia crezca,
y nazcan relaciones
que hagan felices todas las naciones.

Yo entretanto gozoso
bajaría el gran carro al horizonte;
y celajes de un gusto primoroso
pondrían fin al día
que te ofrecen mis votos, patria mía.

ESTEBAN DE LUCA

**La Secretaría de Estado en el Departamento de Gobierno
al vencedor de Maypo**

CANTO

Hic uir, hic est, tibi quem promitti saepius audis.

Virgilio

Allá en la cumbre de los altos Andes
sobre región de nieve sempiterna,
donde más brilla el luminoso Febo,
la América inocente colocada
domina al orbe; asiento majestuoso
le dan las cimas de elevados montes.
Hoy es su trono mole tan soberbia,
que servir pudo en el osado intento
de escalar el Olimpo a los Titanes;
trono que incontrastable simboliza
el que firme sus hijos le han alzado
sobre la base de justicia santa.
Allá del polvo vil y las cadenas,
en que la hizo gemir el crudo hispano,
la levantaron sus ilustres hijos
en las alas del Genio poderoso.
Hoy repartido en trenzas su cabello,
ornado el cuello de nevadas perlas,
puesto al hombro el carcaj de flechas lleno
de tersa y fina plata fabricadas,

el arco tachonado de diamantes,
los pies cubiertos con sandalias de oro,
hija del sol y de tesoros llena,
como virgen del mundo resplandece
sobre las tres matronas respetables,
la África, la Asia y la ilustrada Europa.
De un polo al otro a descubrir alcanza
la extensión toda de su vasto imperio;
no mira en tanto las cavernas hondas
de sus montañas, los inmensos bosques
los torrentes y ríos caudalosos,
que atravesando fértiles llanuras,
corren a enriquecer el oceano;
un cuadro más grandioso y más terrible
su vista ocupa, el solio vacilante
del monarca español, que enfurecido
impele al mar las huestes sanguinosas
con que intenta oprimir el suelo indiano.
En sus semblantes retratados mira
todo el furor y rabia carnícera
de Pizarro y Cortés... ¡Ah!, que en su seno
hondamente gravadas permanecen
las atroces heridas, que inundaron
de sangre el trono de los dulces Incas,
de Moctezuma en México opulenta.
Por todas partes a sus dignos hijos
rompiendo mira el yugo del hispano;
el grito universal de la venganza
contra tres siglos de opresión indigna,
el ronco son del bélico instrumento,
el horrísono estruendo de las armas,
que los ecos dilatan y repiten,
en confuso rumor resonar hacen
la bóveda celeste, el patrio suelo

retumba todo: Libertad o muerte.
El fuego, el hierro, los paternos lares
arrasan, yerman... mas su vista fijan
los campos que ilustró con sus victorias
el hijo renombrado de la patria,
que en los duros trabajos de la guerra
las belicosas huestes ejercita
que habrán fama gloriosa de invencibles;
ve al héroe San Martín, ve a Chacabuco
donde muy más que invulnerable Aquiles
ató a su carro al español feroce.
No ha escarmentado su ambición insana,
y otra vez vuelve, y el visir de Lima
vengarse aún cree de la pasada afrenta.
Desde el alto dosel, que rojo dice
la sangre que inocente lo ha teñido,
reuniendo a los bárbaros sayones
que de Hesperia vinieron, les ordena
surcar en breve el piélagos anchuroso,
y abrasar y destruir el altar santo
en que la dulce patria es adorada.

Del Pacífico mar la espalda oprimen
preñadas naos de armada soldadesca;
mas ¡oh, presagio! el indo sacerdote
ve entonces desde el seno de las aguas
levantarse a los cielos una nube,
de sanguíneo color y vasta mole;
al sol, que va marchando hacia el ocaso,
ella se opone cual barrera inmensa.
Pero agitando su diadema de oro,
él la entreaire, la rompe y desvanece,
y con radiante faz se precipita

en las salobres cristalinas ondas.
Consultado el oráculo declara
prodigio tal en pro de los indianos.
Del rico Chile ya la playa abordan
entre salvas y vivas los iberos,
y el nombre invocan de su rey Fernando,
como el de un dios, idólatras feroces.
La griega mole en la funesta noche
que a sangre y fuego pereció el troyano,
no arroja de su vientre gente tanta,
como cada una de las fuertes naves
que transportó las huestes enemigas.
La voladora Fama anuncia luego
a San Martín, que crueles invasores
el suelo pisan que en unión juraron
defender los chilenos y argentinos.
La nueva hace saber a las legiones
del ejército patrio su caudillo.
“Los tiranos, les dice, ya se acercan,
veréis en breve más tremendo Marte,
mayor será la gloria, más laureles
en el campo de honor alcanzaremos”.

Osorio avanza, el adalid famoso
en quien confía el opresor Pezuela;
marcha veloz hasta avistar osado
el ejército unido de la patria;
el Maule pasa, y su altivez se aumenta.
¡Infundada soberbia! ¡Vano orgullo!
Sus corrientes no son cual las del Janto,
que rebosando el anchuroso cauce,
furiosas detuvieron a los griegos,
cuando iban a sitiar la antigua Troya.

No de muy lejos los patriotas miran
cubrir el cielo nube polvorosa
que levantan las huestes del contrario;
ya escuchan el rumor de los clarines
con que a explorar se avanzan los jinetes.
ya San Martín sobre el bridón fogoso
discurre proclamando a los soldados
del ejército patrio, y de su pecho
llevador de trabajos, comunica
el fuego generoso que en él arde;
ya la jornada militar ordena
en que al contrario observa, y lo fatiga
con amagos marciales repetidos.
Los pacíficos dioses, que presiden
a los valles y fértiles comarcas
del abundoso Chile, se refugian
al libre Arauco, al oír que fiero
ruge herido el león soberbio de Castilla.
El ejército unido y el contrario
sobre Talca se ven al tiempo mismo
que el sol va a sepultarse en occidente.
Sucede el negro imperio de la noche;
cubre toda la tierra; y el caudillo
vigilante y activo varios planes
medita en su alta mente; el jefe hispano,
que las fuerzas conoce de la patria,
y su arrojo y bravura, desconfía
de su poder furioso y agitado.
Como el redil acecha el tobo hambriento,
que en tempestuosa noche sed rabiosa
de sangre lo devora y se embravece;
así se halla el hispano, y en mil iras
se abrasa por destruir la indiana hueste.
La luna con su giro silencioso

la noche acompañaba, iluminando
con su argentada llama a los mortales:
ningún signo fatal, ningún agüero
pudo anunciar el mal que preparaba
la astucia del ibero a nuestras fuerzas.
A Hécate invoca y a los dioses todos
que en las nocturnas sombras dan auxilio
al mortal despechado; bruscamente
el patrio campo ataca; al arma, al arma,
prorrumpen los soldados, y a batirse
y a defenderse corren; mas es vano
su impertérrito brío; se confunden
el amigo y contrario, y retirarse
a las aliadas tropas es forzoso.
El bravo San Martín a mil peligros
se arroja reuniendo a los soldados,
que se dispersan por distintas rutas.
Como cuando el leopardo se ve herido
por la turba de diestros cazadores,
las iras reconcentra, y poderoso
por los venablos rompe, y se abre paso;
no de otra suerte San Martín valiente
atropella las haces enemigas,
y del campo se aleja con los restos
que la adversa Fortuna ha perdonado.
Infatigable siempre, noches, días
lo ve el pueblo chileno cual invoca
el nombre de la patria, sus derechos,
y la gloria, y el brillo de sus armas;
a voces tau sagradas, que en sus labios
adquieren mayor fuerza, se reúne
el ejército aliado, y se rehace.
Del Maypo a las llanuras se dirige,
y arde en deseos de volver en llanto

y luto la soberbia del ibero,
que cual engreido Jerjes se aproxima;
como plagas fatales sus columnas
se mueven arrasando las campiñas,
hasta acercarse rápidas al campo
del ejército indiano; ya se avanzan,
ya amagan, se retiran; nuestro jefe
sobre él resuelto marcha... La sangrienta
batalla va a empezar: Caliope sacra,
inspírame propicia digno canto
con que pueda pintar heroicos hechos.

El horrísono bronce ya retruena,
y lejos lanza de una y otra parte
la muerte horrible; Marte sanguinoso
rechinar hace el carro de la guerra.
Al frente San Martín de sus legiones
da ejemplo de valor, y les ordena
un terrible silencio, que interrumpe
el estruendo tan solo de las armas.
Unidas marchan las indianas huestes
contra el hispano, que en horrendo fuego
inflamando sus líneas, las recibe;
mas el jefe ha ordenado, y nada puede
la carga detener con que se avanzan
a destrozar las fuerzas enemigas.
El valor frío, la constancia asombra
de los patriotas; aún está encerrado
en su mosquete el rayo de la guerra,
aún no hacen uso del cortante acero,
a pesar de que muchos ya regaron
con su sangre la tierra, y muertos yacen.
Pero llegó el momento de venganza,

¡homicidas feroces! Como suelen
estrellarse las olas montañosas
del conturbado océano en los muros
de la soberbia Gades, derribando
grandes masas; así nuestros campeones,
entre el fuego y el humo acometiendo,
destrozan, talan, queman y derriban
cuanto al impulso fuerte se le opone
de la terrible aguda bayoneta.

De los infantes el sangriento choque
auxilian los jinetes, arrollando
las enemigas lanzas; corvo el sable
fulminan, rompen sólidas columnas,
que en contra forma la española gente.
Los duros callos del fogoso bruto
la tierra baten, pisan y destruyen
truncados cuerpos, miembros palpitantes.
La lid está dudosa, se enfurece
alecto entre millares de guerreros;
la ibérica falange se reúne,
y a cargar vuelve con más dura saña.
Aquí Balcarce, y Alvarado, y Heras,
y Quintana sus fuerzas desplegando,
la rechazan al fin, y ocupan fieros
regado en sangre el campo de batalla.
¡Cuánto la patria os debe, héroes invictos,
en tan duro conflicto! Mas aún resta
otro y otro combate en que la Parca
ve a torrentes la sangre derramarse.
El aire rompen con silbido horrendo
las balas del contrario, el suelo cubren
cual lluvia de granizo conducida

en las alas del austro embravecido.
En la diestra el acero fulminante,
domina San Martín a la campaña
cercado de peligros y de muerte;
dueño de la Fortuna y de sí mismo,
su espíritu guerrero nada turba;
los ataques dirige, manda estragos,
como otro Jove que a la densa nube
reventar hace en rayos formidables.
¡Gracias, oh, fiero Marte! ¡Dios terrible:
en tal matanza tu sangrienta mano
la vida respetó del gran caudillo.
Todos los jefes su valor concentran
para el extremo decisivo impulso
con que envuelven y baten y acuchillan
a los fieros hispanos, que a la fuga
se dan o rinden, los soberbios cuellos.
Por todas partes gritos de victoria
de la lid en el campo ya resuenan;
el clamor sube hasta el sagrado Olimpo,
y se alegran los seres inmortales
del triunfo de la patria más glorioso.

La Fama al punto por el aire vago
sus alas desplegando, a las naciones
vuela a anunciar la memorable hazaña
del fuerte San Martín. Sí, jefe invicto,
ni Leónidas al frente de los bravos
que a Termópilas lleva, ni Milcíades
al Persa altivo en Maratón venciendo,
tuvieron el valor, y genio ardiente
que te inflamaba en la tremenda lucha.
Con tu égida has cubierto poderosa

la patria libertad; tú en adelante
serás llamado Aníbal argentino
que enseñaste la senda que conduce
de la inmortalidad al templo augusto:
en columnas de bronce, allá grabados
los nombres se leerán de los guerreros
que supiste llevar a la victoria
en los llanos del Maypo; siempre eterna
será en el continente columbiano
se San Martín la gloria esclarecida.

Y vosotras, oh, sombras inmortales,
que el fuerte heroico aliento habéis rendido
en el sangriento choque, más gloriosas
vais a vivir en los Elíseos campos
entre los libres de la antigua Atenas:
mirad de allá que del ejemplo vuestro
mil y mil combatientes han nacido,
que libertar la patria firmes juran,
o guerreando en sus ruinas sepultarse.

**Al excelentísimo señor Supremo Director
de la Provincias Unidas de Sud América**

**Los oficiales de la Secretaría de Estado
en el Departamento de Guerra y Marina**

El triunfo en Maypo de un campeón osado
es de este corto poema el argumento.
Él nos presenta al vivo retratado
su valor sin igual, su noble aliento.
Vuexcelencia, señor, interesado
en dar de este valor un monumento,
díguese recibir el que ofrecemos,
en lo que damos cuanto dar podemos.

A la victoria del Maypo

Genio de Urania que en profundos tonos
el porvenir y los destinos cantas
de las naciones y de los imperios,
hoy se te ofrece un argumento ilustre.

De Bonaria el renombre ves unido
con la gloria inmortal del claro Arauco,
y unos mismos laureles le coronan.

Un poder de dos lustros ha humillado
la fuerza y el orgullo de la España,
potencia tan robusta en otro tiempo.

Se confunden del Maypo en la llanura
las esperanzas del monarca ibero,
hijo de Carlos V y Luis XIV,
de los godos delicia sempiterna,
amantes del terror e ingraticudes.

Del ministro Pizarro el plan extenso
de agresión por tres puntos diferentes,
de un solo golpe se frustró sin duda.
Tantas combinaciones misteriosas,
mover al Norte, mover al Mediodía
alarmar a la Europa, al mundo entero,
tantas solicitudes, tantos pasos,

cual invencible armada se disipan.
Un Pueyrredón y un San Martín existen,
y el ministro Pizarro lo ignoraba.
¡Cosas de España!, ¡olvidos insufribles!

Y esta brillante hazaña, esta victoria,
¿será como los otros claros hechos,
espléndidos, mas no útiles al mundo,
y que antes fortifican sus cadenas,
agravan sus pensiones y amarguras,
y sostienen los tronos opresores,
sobre el cañón y el sable cimentados?
¿Será como los triunfos europeos,
malditos de los pueblos vencedores,
seguidos de una calma aún más funesta
que la sangrienta lid que ha precedido?

No será así: gozosa se sonríe
la humanidad con tan plausible nueva.
Vedla volver sus ojos con ternura
saludando a este asilo venturoso,
desde la Asia y la Europa, donde gime
en medio de la paz de los sepulcros.

Que atraviese el Atlántico; la esperan
leyes humanas bajo un dulce clima,
y en los campos inmensos la abundancia.

Pero: ¿escucháis un eco delicioso
de aclamaciones y marciales himnos?

Viene de las comarcas opulentas
que rigió el cetro paternal del Inca,
y conservan sus restos venerables.
Alzó la libertad su frente augusta,
y los pueblos reciben de sus labios
máximas sabias, maternas leyes.

Ella les dice que sin la concordia,
sin orden y obediencia y amor patrio,
ni la prosperidad, ni independencia
se lograron jamás; que el despotismo
se apoya en las discordias de los pueblos,
en sus celos, envidia y desconfianzas,
y en las particulares ambiciones.
De este modo los pocos subyugaron
a las más populosas sociedades.
De este modo en el seno de Colombia
Fernando encuentra ejércitos y jefes,
escándalo del mundo y de su siglo.

Ella, en fin, les explica los resortes
que ha sabido mover con tanto acierto
el genio reflexivo, que dirige
el Consejo y los hados de Bonaria.

JUAN RAMÓN ROJAS

El Estado Mayor General de los Ejércitos de las Provincias Unidas del Río de la Plata al triunfo de las armas americanas en las llanuras de Maypo el 5 de abril de 1818

Oda

Levanta al cielo tu virgínea frente
muy más que Grecia y Roma,
madre Columbia, que triunfante asoma
Bonaria y Chile y su escuadrón valiente,
la patria embebecida,
la sien del héroe de laurel ceñida.

Y el grito a muerte de la horrenda guerra
que ayer lanzara Marte,
calle al hosanna que el placer reparte,
que en rededor lo entonará la tierra
la tierra que amagada
postró al ibero, la cerviz domada.

Jove había escrito a nuestros votos tierno,
que Chile a ser volviera,
y que su lustre, y su renombre hiciera
de Arauco el hijo, el argentino eterno;
el decreto expedido,
en Chacabuco se miró cumplido.

El despotismo entre el bramar horrendo
a las furias convoca,
pisa sus sierpes, y a otra lid provoca,
matanza el monstruo, y deshonor diciendo;
el eco que corría,

la legión para, que arrollada huía.

¡Ay! ¡que te miro en sempiterno lloro,
mísero Talcahuano,
cediendo al golpe del feroz hispano,
y en mengua vuelto tu primer decoro!
Veo sobre tu alto asiento,
flotando ya su pabellón al viento.

Y en la obra misma que el recinto ciñe
asentados sus reales:
¡ay del día atroz! ¡Qué manantial de males!
¡Ay que la sangre el pavimento tiñe!
Y el Maule, el caso aciago
y Talca llora, y lo lloró Santiago.

Mas no gemirá más... que el pesar frena,
el Maypo que famoso,
desde la sierra se despeña undoso,
y los collados serpenteando, llena:
aquí, aquí el teatro estaba,
donde de Chile el Tutelar moraba.

Audaz Osorio, de jactancia lleno
que excitara un acaso,
vence, y redobla de su hueste el paso,
y grita, y manda, y avanzó sereno;
y en el Maypo aparece,
y salva el vado que Longuen le ofrece.

Pero aquí parará, que la falange
de los libres lo acecha;
dirección cambia, y su distancia estrecha,
y el bronce luce y el fusil y alfanje;

los brutos relinchaban,
tascan los frenos y corcovos daban.

Ejecutada esta feliz maniobra
que a Santiago asegura,
toma el ibero, ventajosa altura;
mil y mil bocas coronaban la obra,
y el aparato ardiente
podía barrer la posición del frente.

Ya se oyó la señal; y las legiones
cual el aire oprimido
que rompe suelto su elaterio, han ido
unas contra otras, cual feroces leones;
ya el bronce disparando,
retiembla, y manda el proyectil matando.
Ya el granadero, como audaz jinete
con la espada tendida,
al potro lleva que cedió a la brida,
y sablea, y rompe, y repasó, y remete,
y en guardia está, y cercado
se rehace, y carga, y escapó cargado.

Ya entre la selva que la pica escuda,
cerca el cañón tronante,
fusil al brazo, se lanzó el infante,
y el plomo cruza, y las hileras muda;
y guía a la bayoneta,
la calacuerda y la marcial trompeta.

La grita aquí, y el alarido triste,
aquí el feroz avance,
mas acá cae, cuanto se ve al alcance,
allí otro solo despechado embiste;

aquel en la matanza
vence, y le roba su laurel la lanza.

¡Oh, día de execración! el campo entero
que la sangre enrojece,
ni más que troncos sin aliento ofrece,
ni más que miembros que trozó el acero,
ni más que confundidos
los muertos, los contusos, los heridos.

Ya había cinco horas que el furor y encono
a éste y a aquél cegaba,
aún indecisa la victoria estaba,
aún pedía sangre de Fernando el trono,
aún se veía la tropa,
que en treinta acciones se batió en Europa

El padre de la luz, que de su prole
le afrenta golpe tanto,
su faz esconde entre el purpúreo manto,
y lanzó al mar su esplendorosa mole;
el Tártaro profundo
monstruos ya enviaba a traer la noche al mundo.

No... que al Olimpo, oro en cambiantes cubre,
y de genios cercada
baja la nube al rededor bordada
de Maypú en torno, y una deidad descubre:
las haces que la vieron
su ardor frenaron, ni pelear pudieron.

“Basta de sangre, y de matanza, y ruina,
prorrumpió la matrona;
acción más brava no verá Belona,

ni defensa mayor... Jove destina
hoy la palma al Indiano,
y a San Martín coronará mi mano”.

Dijo, y besando al general famoso
en quien tu honor, Sud, tienes,
ciñe de lauro sus lumbrosas sienas
y entre sus héroes lo mostró glorioso;
y victor le decía,
y victor la comarca repetía

Hecho pedazos el protervo godo,
sus caudillos rendidos,
parque, tesoros y su tren perdidos,
el resto muerto y prisionero todo,
se cantó la victoria
que a España humilla,
y es del Sud la gloria.

Prez a Maypo, y a sus soldados dignos,
prez, general bizarro,
que montar debes el triunfante carro,
este cuerpo hoy te seguirá con himnos,
y a el estro que lo inflama,
también su jefe sonará y su fama

Sonará sí, que en situación brillante
desplegó su ardimiento,
su vasto genio, el militar talento,
que aquí mil ramos arregló constante;
ni dar puede al olvido,
cuanto emprendiste por tu patria, Guido

Y el dulce voto al consagrar ardiente
a su gobierno sabio,
no halla expresión que corresponda al labio,
y en su silencio, sus transportes siente;
este cuerpo no sabe
volar tan alto, otro feliz lo alabe.

Urna preciosa, que los restos llevas
del héroe que ha finado,
un genio absorto se postró a tu lado
cuando a la patria el monumento elevas;
¡ay!, ella les da loores,
los baña en llanto y les derrama flores.

PRESENTACIÓN

Boletín de Letras 2018, 1 y 2 semestre- Edición especial La Reforma Universitaria de 1918 en su Centenario. Algunos documentos

Primer Semestre

La Reforma Universitaria Argentina, hace un siglo, constituyó un hito en la historia académica del país. A lo largo de todas estas décadas, tanto el desarrollo histórico como el historiográfico, fueron tejiendo una trama espesa de datos e interpretaciones, suscitando muchas preguntas para las cuales hubo respuestas muy encontradas, o no las hubo con mínimo consenso. La historia de la Reforma ha tenido también una vertiente latinoamericana, dado que el movimiento se expandió a otros países, generando acciones conjuntas o desarrollos locales.

Al cabo de un siglo, las celebraciones parecen tomar un cariz más ideológico que historiográfico o hermenéutico, buscando hallar en aquellos movimientos un antecedente más o menos real y visible de otros posteriores, algunos muy posteriores, como el “Cordobazo” argentino o el “Mayo del 68” francés. Dejamos a los estudiosos dilucidar si estas lecturas tienen alguna validez histórica y cuál sería.

Otras celebraciones, por el contrario, se han preocupado por hallar y difundir algunos datos, hechos y/o documentos poco o nada conocidos, o no tomados en cuenta por la historiografía estándar. Se han producido y se producirán todavía publicaciones de valor para ir completando los perfiles de aquella gesta.

Todo esto es sin duda muy importante, como también lo es el propiciar encuentros de diálogo, de discusión de tesis históricas y de evaluación de resultados interpretativos. De los materiales recientes a disposición, surgen al menos dos constataciones documentales interesantes. La primera, que el movimiento reformista, lejos de ser ideológica o políticamente homogéneo, fue un movimiento heterogéneo, variopinto e incluso de intereses encontrados o no compatibles. Sus gestores oscilaron, académica, cultural y políticamente, en diferentes sentidos, por lo cual hoy no parece ya posible presentar una

interpretación monolítica de los hechos. La segunda constatación es que en el espacio reformista convivieron diversas tendencias, pero también diferentes objetivos, algunos de los cuales se lograron (fundamentalmente los académicos) al menos en una parte considerable de los reclamos, y otros no, o no tanto (especialmente los políticos).

Esto ha llevado a cuestionar si la Reforma fue un movimiento realmente progresista, o si en el fondo no hizo sino retomar, con mayor énfasis y éxito, algunas propuestas reformistas que alentaban en Argentina desde cuatro décadas atrás. Esta discusión sigue en pie. Y desde luego tiene que ver también con la pregunta de si el movimiento político propiciado por la Unión Cívica Radical fue tan “radical” como se ha pretendido.

Todas estas discusiones están abiertas y por cierto será muy positivo evaluar con parsimonia los resultados. Pero no es eso ahora lo que interesa en este *Boletín*. Desde las letras, interesa sobre todo mirar la Reforma como un productor de textos cuyos géneros literarios se pueden valorar a la luz de consideraciones hermenéuticas. La Reforma, que se inició mucho antes de 1918, por lo menos desde que en la Universidad de Buenos Aires se organizaron sus centros estudiantiles y al Federación de la UBA, generó numerosos tipos de documentos: folletos, panfletos, discursos, cartas, declaraciones, notas, artículos programáticos, ensayos académicos, cuerpos reglamentarios o normativos. Es nuestro interés presentar ahora al lector, en este año, y como aporte a la celebración, una serie de textos, en general poco conocidos, que representan diferentes accesos escritos a los procesos en desarrollo y que tienen en común haber sido bastante anteriores, pero auténticos antecedentes del 18, y sobre todo, coincidentes en los reclamos académicos más relevantes.

El primero es el Proyecto de Liga de Estudiantes Americanos, que fue una aspiración lamentablemente incumplida, pero muy interesante en sí misma. El segundo texto es el programa y temario del Segundo Congreso Internacional de Estudiantes Americanos, que se realizó en Buenos Aires, en 1910, como un acto más de los celebratorios del Centenario patrio. Estos dos son textos de difusión, programáticos y que buscaban la más amplia difusión pública.

El tercero es un conjunto de los fragmentos más importantes de un escrito puntual, presentado por el Centro de Estudiantes de Medicina al Consejo Académico de la Facultad, en Buenos Aires. Los reclamos son, como era esperable, muy similares a los expresados por los otros dos documentos. Pero éste tiene una peculiaridad: los estudiantes, para fundamentar sus pedidos, invocan y copian por extenso escritos de sus profesores, cuyo estilo es en sí mismo un documento importante de cómo se expresaban los docentes universitarios en problemas académicos hace un siglo.

Con la esperanza de que estos textos sirvan a los lectores como motivación para análisis personales sobre estos y otros aspectos de los documentos académicos reformistas, los ofrecemos en la versión recogida en la *Revista del Círculo médico y Centro de Estudiantes de Medicina* y en una impresión aparte de la carta entregada en la Facultad.

Segundo Semestre

Tal como ya fue dicho en el número anterior, nos proponemos presentar un dossier de textos de diverso carácter sobre la Reforma Universitaria de 1918, cuyo Centenario se conmemora este año.

En este segundo número, presentamos otro grupo de textos, cronológicamente posteriores a los ya publicados, con excepción del Proyecto de Liga (que formaba la segunda parte de uno de aquellos) para mostrar la reiteración de los ideales y proyectos reformistas desde 1908 en adelante. Este proyecto constituye, entonces, el primero de nuestros textos de este número.

El segundo texto es una nota aparecida en la *Revista del Círculo Médico y Centro de Estudiantes de Medicina*, con motivo de un homenaje tributado a Osvaldo Loudet al ser elegido presidente de dicho Centro. Resulta un interesante modelo no sólo del periodismo universitario-estudiantil de hace un siglo, sino también del tipo de consideraciones que guiaban a los electores para una función directiva en un centro académico. Como puede apreciarse, en ningún momento se habla de un accionar contestatario, revolucionario y mucho menos violento pro

parte de los estudiantes, sino, al contrario, se aprecia un considerable interés en reforzar los valores más tradicionales de los académicos de la UBA.

El siguiente texto es un fragmento de la Memoria presentada por Loudet, un año después de lo anterior, dando cuenta de su labor como presidente del Centro, anunciando a la vez, con motivo de su reciente reelección, la continuidad de sus propuestas. Aunque esta parte de la larga Memoria no se transcribe, en lo expresado se aprecia que el Centro se había movido activamente para obtener una serie de beneficios, algunos de los cuales se mencionan. Una vez más el tono se aleja mucho de las exaltadas expresiones de otros escritos, como se verá. En cuanto al estilo redaccional, se puede apreciar el tinte de la oratoria tradicional, muy frecuente en el siglo anterior, y que denotaba el interés de algunos estudiantes de facultades científicas (como es el caso) por los estudios literarios y humanísticos.

A continuación se ofrece un fragmento (el principio y el final) del Proyecto de constitución de la Federación Universitaria Argentina. Este proyecto y su plasmación ulterior, ha sido objeto de numerosos estudios históricos y de reediciones, por lo cual no es necesario abundar en este punto. La razón de incluir estos artículos es doble: por una parte mostrar la continuidad entre un documento anterior, como el proyecto de Liga, de tipo americanista, y este otro proyecto vinculado exclusivamente a los interesados de los estudiantes argentinos. Además, resulta interesante analizar cómo los estrictos teóricos, oratorios o programáticos se vieren en escritos de tipo jurídico, lo que muestra también la versatilidad de los agentes estudiantiles que laboraban en pro de la Reforma.

El quinto texto es el famoso Manifiesto Liminar leído por Gabriel del mazo durante la huelga estudiantil y los sucesos de violencia en Córdoba, en junio de 1918. Este texto ha tenido tal repercusión que casi inconscientemente se ha convertido en la imagen específica de la Reforma. Sin duda lo fue en esos cruciales momentos, pero como puede advertirse por otros textos de esta misma entrega, hay otros agentes de similar importancia, por ejemplo Osvaldo Loudet, que tenían un concepto muy diferente de cómo encarar los manifiestos reformistas.

El último texto es en realidad un *post-scriptum* a todo lo anterior. Gabriel del Mazo, uno de los principales agentes de la Reforma, continuó más dedicado a una carrera política que académica, si bien tuvo siempre actividad importante en la política educativa superior argentina. Su temprana adhesión al Radicalismo de Yrigoyen se continuó hasta la división del partido en la década del '50, optando entonces por la Unión Cívica Radical Intransigente, que llevó a la presidencia al Dr. Arturo Frondizi, de quien fue ministro. Los dos textos breves que se transcriben muestran dos facetas de la lectura ideológico-política de la Reforma. El primero, del propio del Mazo, pone de manifiesto la importancia que tuvo, según él, el partido Radical en el movimiento reformista. El segundo, a la inversa, obra de un grupo de estudiantes laicistas en la polémica de entonces (“educación “laica vs. libre”) en la cual del Mazo se inclinó al pensamiento de Frondizi en cuanto a conceder libertad de enseñanza universitaria, muestra la lectura exaltada estudiantil que hacía del manifiesto una bandera, considerando que su propio autor la traicionaba. Del Mazo, es evidente, no pensaba así, o bien consideraba que los tiempos dictaban otras soluciones. Esta doble tendencia y la doble lectura son, incluso hoy, un eco de aquellos tiempos ya centenarios.

(Presentación de estos números a cargo de Ivo Kravic, en el Acto conjunto FEPAI-Departamento de Humanidades-UNLaM, 5 de abril, sesión académica dedicada a presentar publicaciones relativas a la Reforma de 1918)